

Cultura: un término polisémico

Culture: a polysemic term

Clara García Sáenz

Universidad Autónoma de Tamaulipas

csaenz@docentes.uat.edu.mx

Recepción: 9 de noviembre de 2022 /Aceptación: 3 de abril de 2023

Resumen:

Este trabajo estudia el desarrollo del concepto de cultura a través de las diversas épocas históricas, analizando sus múltiples significados a partir de la circunstancia de cada una de las corrientes del pensamiento europeo a partir de los griegos hasta el siglo XX. Estudiando algunas definiciones que se han dado a lo largo del tiempo, así como la influencia de algunos pensadores en torno a su significado.

Palabras claves: Cultura, historia, renacimiento, ilustración, antropología, sociología, modernidad.

Abstract:

This paper studies the development of the concept of culture through the different historical periods, analyzing its multiple meanings from the circumstances of each of the currents of European thought from the Greeks to the twentieth century. Reviewing some definitions that have been given over time, as well as the influence of some thinkers about its meaning.

Keywords: Culture, history, renaissance, anthropology, sociology, modernity.

Aunque la raíz etimológica de la palabra cultura está íntimamente relacionada con la acción de cultivar la tierra, sin embargo, desde la época de los griegos y romanos esta acción de cultivar tenía un sentido ligado con la sensibilidad humana y la expresión artística. De ahí que no debería extrañar que en la actualidad se siga utilizando la palabra cultura como sinónimo de arte, y que la primera acepción que el común de la gente le da a la palabra es el relacionado con la expresión y conocimiento artísticos: se entiende por una persona culta aquella que ha acumulado conocimiento principalmente artístico. La élite del mundo antiguo, desde Atenas hasta Roma, incluía en su formación el desarrollo artístico, de ahí la referencia que Cicerón,¹ hace en torno a la acción

1Pedro Güell, “¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema”, *Revista de Sociología* n.º 22 (2008): 37-64, <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/14476/1478>

del hombre de salir de su estado natural para volverse moralmente humano. No deja de ser metafórica cuando habla de “pasarse el arado a sí mismo”; cultivarse como una semilla que germina y da fruto al volverse refinado en el sentido moral, a partir de la conciencia, del entendimiento, es decir, “la fuerza de la interioridad humana” como sentido de contraposición no sólo de la naturaleza sino con el propósito de fijar la superioridad del hombre frente a cualquier otra cosa.²

En Roma, esta formación artística era enseñada por los esclavos griegos,³ de quienes los romanos adoptaron todo el conocimiento de las ciencias y de las artes cuando extendieron su imperio a esta región de Europa. Los romanos desarrollaron un gran conocimiento militar y político, pero en el terreno científico y artístico abrevaron de los griegos, poseedores de una gran tradición cultural. Es curioso ver cómo desde entonces las manifestaciones artísticas eran enseñadas, transmitidas y ejecutadas por clases sociales inferiores que proveían a las altas de conocimiento, el disfrute de la música, el teatro y la literatura. Así, de la antigua Roma donde los esclavos griegos eran los maestros se pasó a las cortes de la Edad Media; y con el Renacimiento, a todos los espacios donde unos ejecutaban y otros disfrutaban.

Es en esta evolución en la que radica el sentido de lo que ahora se llama “alta cultura”, referida a la que se desarrollaba en los espacios de la clase alta que en un principio fueron las cortes, hasta trasladarse en la actualidad a teatros y salas donde esa misma clase se reúne para el disfrute artístico.

Pero también en la Edad Media la idea evoluciona en otro sentido. Una de las interpretaciones que rigen la palabra cultura está vinculada con “honrar con adoración” lo que se conoce como culto, para aplicarlo al espíritu.⁴ Y se volvió un concepto religioso reservado al claustro, donde se desarrollaba la vida espiritual.⁵ Es aquí donde la visión platónica-agustiniana alma-cuerpo cobra importancia en torno al espíritu frente al desprecio de lo material: entre más alta es la expresión del espíritu, es más valiosa; de aquí se desprenden de la concepción renacentista de la alta cultura frente a la artesanía y la dicotomía cultura-civilización.⁶

No se debe perder de vista que en las sociedades preindustriales las actividades culturales eran parte de la rutina como una práctica social.⁷ En el Renacimiento, y con el crecimiento de las ciudades, se da origen al término civilización como expresión de la vida que sucedía en éstas y se contraponía al

2 Güell, “¿Qué se dice?”, 43.

3 Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1, (México: CONACULTA/ICOCULT, 2005).

4 Tomas R. Austin, “Para comprender el concepto de cultura”, *Revista UNAP Educación y Desarrollo* 1, n.º1 (2000) http://files.bitacora4.webnode.es/200000426-4cf834df2d/Austin-concepto_de_cultura.pdf

5 Güell, “¿Qué se dice?”, 43.

6 Giménez, *Teoría y análisis...*, 450.

7 Güell, “¿Qué se dice?”, 37-64

término cultura, que hasta entonces se daba sólo en los monasterios y la vida religiosa.

Pero civilización y cultura no sólo se confrontaban en la percepción de alma-cuerpo sino también como expresión. La primera, de lo profano y lo nuevo; y la segunda, de lo sagrado y antiguo. Posteriormente, esta dicotomía dará origen a otra interpretación entre la cultura de masas y lo banal, frente a la alta cultura y lo refinado, sobre lo cual se hablará más adelante.

Al revisar el significado de la palabra cultura en el pensamiento filosófico de la Ilustración, Herder lo explica como la vida colectiva de una comunidad, la totalidad de las acciones humanas que caracterizan a un grupo; esta posición se asume como un aspecto subjetivo.⁸ De aquí se desprendería la teoría de las razas. Fichte la asume como el conjunto de rasgos histórico-sociales, la identidad colectiva de los pueblos. Esta concepción, también subjetiva, daría origen a la visión cultural en el concepto de nación.⁹

En la sociedad preindustrial, la actividad cultural era parte integral de la vida cotidiana. Sin embargo, con la división social del trabajo, el tiempo cambió la dinámica de la vida cotidiana de la sociedad industrial. Se dividió en tiempo libre, donde se desarrolló la vida cultural; y el tiempo de la fabrilidad, momento de las ocupaciones serias.¹⁰ De esta forma la cultura servirá para pensar la modernidad como problema real al establecerse la dicotomía nuevo-antiguo, para que las expresiones culturales cobren valor, ya sea por antiguas o por innovadoras. Sin embargo, siguiendo la tradición del significado de civilización, esta cobra matices de que, en ella, a pesar de representar algo nuevo, sus expresiones son vacías por representar al cuerpo, a la materia y no al espíritu como en la Edad Media o el Renacimiento, cuando dicha práctica estaba relacionada con Dios, con lo interior, con el alma.

Regresando la comprensión filosófica de la cultura en la Ilustración, ésta enfrentará, por su naturaleza humanística, el problema de la discusión entre lo subjetivo y objetivo, lo espiritual y material. Discusión iniciada por Descartes en su obra *Discurso del método* en la que proponía la separación de lo racional y lo subjetivo al clasificar el conocimiento entre verdadero y falso, donde sólo lo que se puede comprobar de manera tangible es digno de considerarse como verdadero.¹¹

Dicha posición cartesiana se prolongó hasta el siglo XIX cuando fue transformada en la corriente positivista, cuyos rasgos permanecen hasta nuestros días. El debate de las ciencias sociales y su lucha filosófica se dio entre quienes

8 Güell, "¿Qué se dice?", 37-64

9 José L. Villacañas, "Fichte y los orígenes del nacionalismo alemán moderno", *Revista de Estudios Políticos* 72, n.º 2 (1991): 129-172

10 G. Giménez, *Teoría y análisis...*, 450.

11 René Descartes, *El discurso del método* (2013), acceso el 2 de agosto del 2013, <http://www.librosmaravillosos.com/metodo/pdf/EI%20discurso%20de%20Metodo%20-%20Rene%20Descartes.pdf>

consideraban que lo subjetivo estaba separado de lo objetivo y entre quienes consideran que el mundo objetivo era la concreción del subjetivo.¹² Apunta que Simmel consideraba que era necesario establecer un flujo entre lo subjetivo y lo objetivo de tal forma que la dialéctica de la mediación entre ambos mundos fuera la cultura. Pero los derroteros de la cultura en el siglo XX se dan en dos sentidos: la cultura subjetiva en franca referencia a lo espiritual, y por lo tanto a lo intangible, entendida como la visión romana de Cicerón. Y por otro lado la objetiva: la cultura tangible como el patrimonio. Cobra también en este siglo su sentido político-administrativo como instrumento de unificación y centralización de las expresiones identitarias que el Estado selecciona para su utilidad y control.

Los dos sentidos del término ayudan a comprender la complejidad de su explicación. Incubados en el siglo XIX, han cobrado importancia por contribuir a solucionar muchos problemas de la discusión que implica la palabra cultura y que a partir de la segunda mitad del XX entran en uso para las ciencias sociales. El primero es la visión antropológica del término, y la segunda es la sociológica.¹³ señala que, para la primera, la cultura representa una solución; y para la sociología, un problema.

Esto significa que mientras para la antropología la cultura significa el conocimiento y prácticas heredadas en un grupo social —lo que permite la explicación de ese grupo a través de su historia y tradición—, para la sociología representa el conjunto de conocimientos que en el presente posee un grupo social; en el que entra —además de las prácticas de ese grupo— todo el conocimiento adquirido e integrado a él como lo es la ciencia y la tecnología. Mientras que la antropológica busca rastros del pasado en los comportamientos humanos del presente, la sociología analiza los rasgos del presente y sus posibles desarrollos.

Existen también algunas otras aportaciones al significado de cultura que respondían a las necesidades sociales del siglo XX y que aún siguen vigentes; como la de Gramsci que la señala como un “proceso de apropiación e interpretación mediante la cual los sometidos recuperan su identidad y autonomía”.¹⁴ y la de Parsons que define cultura como el marco de “referencia simbólicas y valóricas que hace posible el orden de interacciones que definen a la sociedad”.¹⁵

Regresando a la cultura como concepto, ya se dijo que su definición parece anclarse en dos grandes disciplinas de las ciencias sociales: la antropología y la sociología. Que según.¹⁶ la cultura ha representado para la primera una respuesta; y para la segunda, un problema. Esto significa que

12 Güell “¿Qué se dice?”, 37-64

13 Güell “¿Qué se dice?”, 37-64

14 Güell, “¿Qué se dice?”, 59.

15 Güell, “¿Qué se dice?”, 59.

16 Güell “¿Qué se dice?”, 37-64

mientras para la primera la cultura ayuda a explicar el pasado y la memoria, es decir, el pasado y el presente; para la segunda, ayuda a identificar los saberes que componen una sociedad en el presente y su posible desarrollo, cuya dinámica no está resuelta aún.

En el análisis antropológico que Austin hace acerca del significado de cultura, reconoce diversas formas para su abordaje.¹⁷ El más destacado de estos es, sin duda, el concepto propuesto por Geertz donde “la cultura es un proceso de significados objetivos y subjetivos entre el individuo y su medio ambiente”.¹⁸ Cada grupo social le otorga significados a la vida, lo que hace que ese grupo sea diferente a otro, es lo que le da identidad.

Siguiendo el concepto propuesto por Geertz, la cultura está fundamentalmente basada en el análisis semiótico y semántico. Un concepto actual de cultura es que “está en la mente de los individuos como en su ambiente donde sus significados contienen su connotación del contexto (geográfico, climático, histórico y de procesos productivos)”.¹⁹

La palabra cultura es un término polisémico; es decir, tiene muchos significados, antiguos y nuevos que se entrelazan, se encuentran, se cruzan; cada disciplina social la usa e interpreta de acuerdo a su utilidad e incluso puede ser sujeto o adjetivo. En este ancho mar de significados, pretender determinar para la utilidad de este estudio uno solo que acompañe la discusión resulta profundamente complejo, pero se puede trazar una comprensión de conjunto que recorre desde la tercera acepción del concepto propuesto por el diccionario de la Real Academia Española, que señala “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grados de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”.²⁰ Pasa por André Malraux, quien decía repetidamente “la cultura es la suma de todas las formas de arte, amor y pensamiento, que, en el curso de los siglos, han permitido al hombre ser menos esclavizado”. Y focaliza la discusión desde la perspectiva en la que Gilberto Giménez propone concebir a la cultura: “...como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad”.²¹ Por simbólico se entiende “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas ‘formas simbólicas’ y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación”.²²

De tal forma que la palabra cultura lleva en toda una carga de significados históricos, políticos y sociales que resulta compleja, por esa razón la cultura en su carga simbólica es el punto de partida para la comprensión

17 Austin, “Para comprender”, 10.

18 Geertz citado en Austin, “Para comprender”, 10.

19 Austin, “Para comprender”, 12.

20 Pintoresco. En Diccionario de la Lengua Española (s/f), acceso el 10 de diciembre de 2020, <https://dle.rae.es/pintoresco?m=form>

21 Giménez, “Teoría y análisis”, 67.

22 Giménez, “Teoría y análisis”, 68.

social y transita en todos los ámbitos del quehacer humano, en ocasiones como discurso, en otras como acción externa de las relaciones sociales y constantemente como forma interiorizada de la convivencia humana.

Bibliografía

Obras publicadas

Austin, Tomás R. “Para comprender el concepto de cultura”. *Revista UNAP Educación y Desarrollo* 1, n.º 1 (2000): 1-18. http://files.bitacora4.webnode.es/200000426-4cf834df2d/Austin-concepto_de_cultura.pdf

Descartes, Rene. *El discurso del método*, 2013
<http://www.librosmaravillosos.com/metodo/pdf/El%20discurso%20de%20Metodo%20-%20Rene%20Descartes.pdf>

Giménez, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1. México: CONACULTA/ ICOCULT, 2005.

Güell, Pedro. “¿Qué se dice cuando se dice cultura? Notas sobre el nombre de un problema”. *Revista de Sociología* n.º 22 (2008): 37-64.
<https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/14476/1478>

Pintoresco. En *Diccionario de la Lengua Española* (s/f)
<https://dle.rae.es/pintoresco?m=form>

Villacañas, José L. “Fichte y los orígenes del nacionalismo alemán moderno. *Revista de estudios políticos* 72 n.º 2, (1991):129-172. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27103.pdf>

Sobre la autora

Es doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de Tamaulipas. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Sus líneas de investigación son Historia cultural, historia desde abajo e historia de las mujeres, patrimonio histórico y paisajes culturales. De reciente publicación son: *La revuelta del Valle del Maíz*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2014 y *Victoria de mis entrañas*. Cd. Victoria, Tamaulipas: Secretaría de Cultura del Gobierno de México y Cultura Tamaulipas, 2020.